



DÍA DE RETIRO ESPIRITUAL **TIEMPO DE PASCUA – TIEMPO DE ALEGRÍA**

"La resurrección de Cristo constituye el evento más impactante en la historia humana, que atestigua la victoria del amor de Dios sobre el pecado y la muerte y le da a nuestra esperanza de vida un fundamento tan sólido como la roca".
Papa Francisco en la mañana del Domingo de Pascua. (2019)

JESÚS VIVE!

Estas fechas pascuales nos ayudan a reflexionar, profundizar, confrontar, interrogarnos, responder al misterio de nuestra vida, desde el misterio de la Resurrección de Jesús.

El Papa Benedicto XVI en su primera Vigilia Pascual como Pontífice en 2006 afrontaba así el misterio: "¿Qué es lo que sucedió allí? ¿Qué significa eso para nosotros, para el mundo en su conjunto y para mí personalmente? ¿Qué sucedió? Jesús ya no está en el sepulcro. Está en una vida nueva del todo. Pero, ¿cómo pudo ocurrir eso? ¿Qué fuerzas han intervenido?"

Es decisivo que este hombre Jesús no estuviera solo, no fuera un Yo cerrado en sí mismo. Él era uno con el Dios vivo, unido de tal manera a Él, que formaba con Él una sola persona. Se encontraba, por así decir, en un mismo abrazo con Aquél que es la vida misma, un abrazo no solamente emotivo, sino que abarcaba y penetraba su ser. Su propia vida no era solamente suya, era una comunión existencial con Dios y un estar insertado en Dios, y por eso no se le podía quitar realmente. Él pudo dejarse matar por amor, pero justamente así destruyó el carácter definitivo de la muerte, porque en Él estaba presente el carácter definitivo de la vida. Él era una cosa sola con la vida indestructible, de manera que ésta brotó de nuevo a través de la muerte.

¿Qué sucedió allí? Que... ¡A Jesús le pudo la vida! Nosotros, no podemos evitar la muerte de los seres queridos. En este tiempo de pandemia, lo estamos comprobando. ¡A Él le pudo la vida, la vida del Padre!

Abrimos el Evangelio y nos empapamos, por su Espíritu, de la Resurrección de Jesús. La Resurrección está narrada con toda veracidad histórica. Es el dato más repetido en todas las fuentes del Nuevo Testamento. El núcleo del relato es invariable –**JESÚS VIVE**– y los detalles son contradictorios, como cuando distintos testigos narran su experiencia tal como la han vivido. Está narrada con poca habilidad, un poco torpemente, no le reconocen, pero es Él, y los discípulos están confusos y amedrentados, llenos de miedo. El relato contradice la mentalidad de la época ya que las primeras testigos son mujeres y los hombres no se lo acaban de creer.

Realmente ocurrió así o es impensable que alguien inventara el relato queriendo hacerlo creíble. Sí, los criterios de historicidad aplicados a las narraciones evangélicas de la Resurrección, nos indican que no estamos ante leyendas o proyecciones de la comunidad, sino ante hechos. Son relatos verídicos con un trasfondo histórico.

LA ALEGRÍA ES IRREPRIMIBLE

¡Aleluya!, no pueden dejar de comunicarlo, la alegría es irreprimible. Es una alegría segura. Un profesor de Teología, dice que el día del sorteo de la lotería de Navidad, todos los medios de comunicación muestran la alegría de los agraciados por el Gordo. Beben, cantan y bailan. ¿Ya han cobrado? Aún no, pero tienen el décimo. Es una

ESCLAVAS DE CRISTO REY

RETIRO MES DE ABRIL 2021



alegría segura. Nosotros tampoco hemos cobrado. Aún no es el cielo. Pero tenemos el décimo, en arras, su Espíritu, la fe, el bautismo. Es una alegría segura. Y esta alegría de la Resurrección llega a mí.

"Pero, ¿cómo ocurre esto? ¿Cómo puede llegar efectivamente este acontecimiento hasta mí y atraer mi vida hacia Él y hacia lo alto? La respuesta, en un primer momento quizás sorprendente pero completamente real, es la siguiente: dicho acontecimiento me llega mediante la fe y el bautismo". (Benedicto XVI, Vigilia Pascual 2006). "Pero, ¿cómo puede suceder esto? ¿Cómo puede llegar todo esto a nosotros sin que se quede sólo en palabras sino que sea una realidad en la que estamos inmersos? **POR EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO Y LA PROFESIÓN DE LA FE**, el Señor ha construido un puente para nosotros, a través del cual el nuevo día viene a nosotros. En el bautismo, el Señor dice a aquel que lo recibe: Que exista la luz. El nuevo día, el día de la vida indestructible llega también para nosotros. Cristo nos toma de la mano. A partir de ahora Él te apoyará y así entrarás en la luz, en la vida verdadera. "En el Bautismo nos abandonamos nosotros mismos, depositamos nuestra vida en sus manos, de modo que podamos decir con san Pablo: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí". Si nos entregamos de este modo, aceptando una especie de muerte de nuestro yo, entonces eso significa también que el confín entre muerte y vida se hace permeable. Tanto antes como después de la muerte estamos con Cristo y por esto, desde aquel momento en adelante, la muerte ya no es un verdadero confín. Pablo nos lo dice de un modo muy claro en su Carta a los Filipenses: "Para mí la vida es Cristo" (Flp.1, 21). "Ninguno vive para sí mismo y ninguno muere por sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos... somos del Señor" (Rom. 14,7..) "Sobre los hombros y de frente tú me llevas. Siempre estoy en tus manos"

"Pidamos al Señor que la llamita de la vela, que Él ha encendido en nosotras, la delicada luz de su palabra y su amor, no se apague entre las confusiones de estos tiempos, sino que sea cada vez más grande y luminosa, con el fin de que seamos con Él personas amanecidas, astros para nuestro tiempo".

Por eso, Pablo puede decir a los Filipenses: "Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres» (Flp. 4,4). No se puede ordenar la alegría. Sólo se la puede dar. El Señor resucitado nos da la alegría: la verdadera vida. Estamos ya cobijados para siempre en el amor de Aquel a quien ha sido dado todo poder en el cielo y sobre la tierra (Mt 28,18)".

LA RESURRECCIÓN ES UN PROCESO

"El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" (Jn. 20,1...)

"El primer día de la semana, al amanecer, estando oscuro todavía". La resurrección es un proceso, no es automática. Tiene que encarnarse en el ánimo, en el humor, en el carácter, en la vida misma. Es la nueva creación, el primer día de la semana, un nuevo comienzo pero estando oscuro todavía. Aún no hemos vencido esta pandemia pero Cristo ha resucitado. No hay acontecimiento con mayor peso que su resurrección. Eso lo cambia todo y por tanto podemos afrontar esta crisis sanitaria y nuestras crisis vitales con ánimo y esperanza. Una Esperanza con mayúscula, que como dice el Papa, no es optimismo vital sino un regalo venido del cielo: Jesús que se queda para siempre con nosotros.

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá para siempre". (Jn.11, 25-26). Se alarman. El sepulcro está vacío. Magdalena, Pedro y Juan corren de aquí para allá.

ESCLAVAS DE CRISTO REY

RETIRO MES DE ABRIL 2021



"El evangelista Juan narra que Pedro y él mismo, al oír la noticia que les dio María Magdalena, corrieron, casi como en una competencia, hacia el sepulcro (Jn. 20, 3ss). Los Padres de la Iglesia vieron en esa carrera hacia el sepulcro vacío una exhortación a la única competencia legítima entre los creyentes: la competencia en busca de Cristo". (Benedicto XVI 11 abril 2007).

DISTINTAS MANERAS DE VIVIR LA RESURRECCIÓN

Uno corre más que otro, llega primero pero no entra, el que llega más tarde entra pero no ve, el que llegó antes entró más tarde pero vio. Pedro es la roca de la Iglesia, la institución, la jerarquía, la autoridad y el servicio. Juan es el amigo, el desafío evangélico, los carismas. Ambos: roca y cimiento de la Iglesia de Jesús. Cabemos todos, distintos, compatibles, complementarios, incluso como en competición, pero en busca de Cristo. A Pedro la Resurrección le pilló con mala conciencia. Tres veces le negó y tres veces le confiesa su amor. La Resurrección le devuelve la misión confiada: "Apacienta mis ovejas". La Resurrección puede reconstruir la confianza defraudada, el fervor perdido o la fraternidad rota. Juan es el que al ver los lienzos tendidos, caídos, flácidos, desinflados, "vio y creyó". En el lago, ante la pesca milagrosa, es el primero en reconocer: "Es el Señor". Hoy nuestro mundo necesita testigos que reconozcan al Señor en los signos de los tiempos.

LA HUMANIDAD SE DIVIDE EN DOS

Los que creen en la Resurrección y entonces el amor ha vencido a la muerte, el mal no tiene la última palabra, cabe la reconciliación, la esperanza, la conversión y las vocaciones. Y los que no creen en la Resurrección y entonces todo se reduce a buenos deseos, ganas de que esto mejore, empujoncillos que nos pegamos unas a otras para ir tirando, ánimo entre nosotras, cierto optimismo vital, pero al final abandonadas a nuestra propia suerte. Nuestros hermanos necesitan testigos vivos de la Resurrección. Nos necesitan nuestros amigos que han perdido seres queridos y a los que estamos acompañando en la distancia como podemos. Nos necesitan con fe en la Resurrección.

Consoladas por la Resurrección de Jesús podemos consolar mucho. Somos, dice el Papa "mensajeros de vida en tiempo de muerte". Que la Madre del Resucitado nos ponga con su Hijo.

**Aporte desde la Casa
Ejercicios Quinta Julieta-
Zaragoza.**

